



Jueves, 6 de octubre de 2022

## INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS, ADRIÁN BARBÓN

### Recepción a las personas asistentes a los actos del 25 aniversario de la Conferencia de Asambleas Legislativas de Europa (CALRE)

Este es un acto de bienvenida. Quiero que lo entiendan así, con toda sencillez: el presidente del Gobierno del Principado agradece su presencia en Asturias para conmemorar el 25º aniversario de la Declaración de Oviedo de 1997, auténtica acta fundacional de la Conferencia de Asambleas Legislativas Regionales Europeas, la CALRE. No sé si alguno de ustedes asistió a aquella reunión germinal, pero la mejor prueba de que resultó un acierto es su permanencia. Con los lógicos cambios que impone el paso del tiempo y la evolución de la sociedad, el espíritu de la Declaración de Oviedo continúa vigente. De aquella no se hablaba tanto de cogobernanza, una palabra que ahora apenas se nos quita de la boca, pero la creación de la CALRE es un ejemplo de esa ambición.

El objetivo último de la Conferencia de Asambleas Legislativas es el fortalecimiento de la Unión Europea. Me permito recordar el segundo punto de la declaración de 1997. Textualmente, decía: “para fortalecer el principio democrático, las regiones de los Estados miembros que disponen de asambleas con capacidad legislativa deben participar más en el proceso de integración europeo”.

Comparto plenamente ese enunciado. España, que es un Estado federal sui géneris, es incomprensible sin sus comunidades autónomas. Del mismo modo, entiendo que la Unión Europea es incomprensible sin sus regiones, llámense como se llamen en cada país. Si nos conformamos con reducir el proyecto europeo a un combinado de Bruselas y burocracia, flaco favor le haremos a la integración. La Unión no puede parecer siempre un ente lejano y abstracto; sino un proyecto político cercano, empapado de realidad. Para ello, la participación de las regiones –y, específicamente, de los parlamentos regionales- es muy importante. Ustedes representan uno de los escalones democráticos más próximos a la ciudadanía.

Su reunión es muy oportuna. Les cito un puñado de argumentos. Estamos en plena ejecución de los fondos europeos, esa especie de Plan Marshall ideado para fomentar la recuperación tras la pandemia. El



*brexit* ha obligado a repensar las fronteras de la Unión. El incremento disparado de la inflación ha llevado al Banco Central Europeo a aplicar la mayor subida histórica a los tipos de interés. En las fronteras del Este la guerra se prolonga ya más de seis meses y, en fin, los resultados electorales están provocando más de una conmoción política en el seno de la Unión.

Ustedes dirán. Creo que sobran razones para hablar mucho de Europa. Para reunirse de nuevo en Asturias y actualizar la Declaración de Oviedo. Saben que suele decirse que la solución a Europa es más Europa. Lo suscribo, pero con un añadido: más participación de las regiones en la Unión Europea.

Les reitero mi bienvenida. Siéntase como en su casa. Y lo digo con cierta autoridad, porque comparto lugar de nacimiento con Ovidio Sánchez, el presidente de la Junta General que promovió la declaración de 1997. Él, vecino y amigo, fue entonces un excelente anfitrión, acogedor y abierto, como somos las gentes de la cuenca minera. Estoy seguro de que ahora tendrán en Marcelino Marcos, el actual presidente del parlamento, el mejor guía y embajador posible.

Les deseo una buena y fructífera asamblea. Muchas gracias por su presencia en Asturias.